

CRÍTICA DE **TEATRO**

## Un bello cuento moral

**4 BAILES****Autor:** Albert Espinosa**Intérpretes:** Carles Gilabert, Toni Lucas, Miguel de Molina y Muguet Franc**Director:** Enrique Jasanada**Estreno:** Teatre Malic

(15/III/2002)

**SANTIAGO FONDEVILA**

Tercer espectáculo del dúo Albert Espinosa, autor, y Enrique Jasanada, director, y tercera diana. "4 bailes" es un cuento para adultos, aunque diríamos abierto a todos los públicos con uso de razón, tan sencillo, bien escrito, dirigido e interpretado como aquellos "Pelones" que hace ya cuatro años dieran a conocer el trabajo de Espinosa y Jasanada en el mismo recinto que ahora acoge este entrañable "4 bailes".

"4 bailes" es un cuento sobre seres humanos actuales, jóvenes todos ellos, con sus dudas, sus tragedias y, sobre todo, sus anhelos teñido de un humor naif y transitado por cuatro personajes eminentemente tiernos. Una historia por su cotidianidad más próxima a un relato de Chejov que a uno de Borges, por citar dos grandes de la literatura breve, una de las acepciones con las que se conoce el cuento.

"4 bailes" nos habla de la posibili-

dad de ser uno mismo a pesar de los inconvenientes en esa edad donde todavía casi todo es posible. No hay sin embargo ninguna intención didáctica o ambición aleccionadora, sino la invitación a descubrir la magia de la vida.

Un cuento es, básicamente, un "juego", como sostiene el escritor italiano Antonio Tabucchi, y "4 bailes" es en este sentido perfecto en su escritura y en su ensamblaje escénico. Cuidado, además, con ignorar o minimizar las exigencias de un género literario que debe funcionar como un mecanismo de relojería y en el que la claridad expositiva y la forma de contar tanto como el tema de la narración.

"4 bailes" arranca con la llegada de un "canguro" que debe cuidar de la hermana "pequeña" de una pareja de huérfanos. "Una chica especial", le dice Javier (Miguel de Molina) a Carlos (Carles Gilabert). Probablemente no hay una palabra más adecuada para definir a esta adolescente que conserva la mirada limpia de la infancia, la espontaneidad de la niñez y que vive jovialmente desprovista de las corazas que educación y madurez van adhiriendo a nuestras almas en el curso hacia la madurez. De hecho, ella es el elemento mágico y nuclear de este cuento dividido en cuatro escenas entre las que se intercalan otras tantas versiones musicales (tango,

rock and roll, merengue y vals) de la famosa canción infantil "Había una vez un barquito chiquitito". Espinosa suministra la información sobre los personajes con cuidado y a dosis pequeñas prescindiendo además de cualquiera que no sea necesaria —una de las reglas de oro del cuento— para el desarrollo de una trama que no conviene desvelar aunque no contenga ninguna gran sorpresa.

Es, sin embargo, sorprendente la capacidad de Espinosa para mostrar el trasfondo de los personajes con apenas unas palabras, escuetas informaciones o elocuentes silen-

*Recomendable espectáculo que deberían ver, además, los próceres de nuestro teatro que andan buscando creadores*

cios, y no menos sorprendente la imaginación y simplicidad de Jasanada para llegar a una desnuda sencillez, virtud que, como se sabe, reivindican los grandes maestros de la dirección escénica. Al acierto en la puesta en escena hay que añadir la ajustada interpretación de todos los actores, aunque en alguna ocasión la voz de alguno de ellos resulte casi inaudible. Extremo fácilmente corregible y que no empaña para nada este recomendable espectáculo que deberían ver, además, los próceres de nuestro teatro que andan buscando creadores. ●